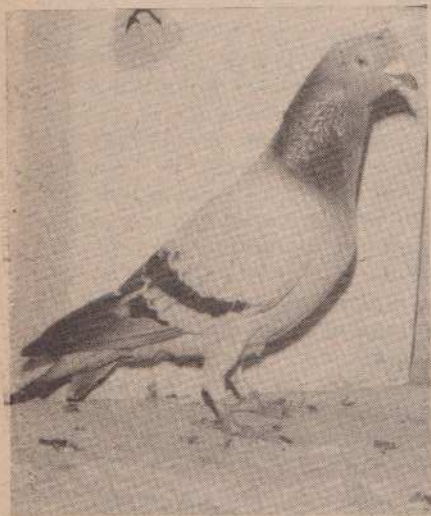


Exito en la suelta Gerona - Vigo



En todo lo que va de temporada colombófila, comenzada en el mes de febrero, no hemos podido hacer otra cosa más importante que lamentar las malas condiciones climatológicas, causa principal de los bajos rendimientos de las mensajeras y de las elevadas bajas que por estas circunstancias sufrieron muchos palomares vigueses; si bien en esto de las pérdidas, éstas son considerablemente dispares, en algunos casos, porque las oscilaciones van desde el 10 al 30 por ciento de unos a otros participantes.

Sí, esta suelta en Gerona, 952 kilómetros, cubierta bajo un clima espléndido —a las siete de la mañana reunía las condiciones más favorables para la salida—, fue sencillamente sensacional. Había muchos temores. La distancia es muy respetable —la máxima que se puede cubrir desde Galicia en la península—, y por contra, las palomas, habían sido duramente castigadas durante la mayor parte de la temporada y para más abundamiento en dichas, la etapa que procedía a ésta —Hellín, 723 kilómetros—, había sido precisamente una de las de mayor dureza si tenemos en cuenta y valoramos como es de rigor, las circunstancias clima-distancia.

Esta era la segunda vez que los vigueses acudían a Gerona. No salieron bien parados de aquella primera experiencia de hace unos años. Pero al menos, sí tomaron buena nota de las que pudieran haber sido causas principales de aquel debut que si bien no dejó un sabor amargo, tampoco dejó satisfecha a la parroquia; y de ahí, esta segunda prueba de tanteo, con muchas más precauciones, y sobre todo, con palomas en plena forma y de contrastada calidad deportiva.

Ya hemos dicho que la salida tuvo lugar a las siete de la mañana. Debemos suponer, como es normal en estos casos, que durante el primer día

de vuelo —para el control de esta etapa estaban previstos tres días—, las mensajeras hicieron un trabajo que pudo oscilar entre las doce a catorce horas; después, hecho su reposo protegiéndose contra cualquier enemigo que hiciera peligrar su integridad física, hicieron noche donde y como mejor pudieron, para emprender el vuelo con las primeras horas del día siguiente. La vencedora de la etapa, "Clamor", de José Pérez Villar, descontadas las horas nocturnas comprendidas entre las once de la noche y siete de la mañana, invirtió en la cobertura de esos 952 kilómetros, 21 horas y nueve minutos, algo más de 45 kilómetros-hora. Después, en espacios relativamente cortos, aproximadamente de treinta minutos poco más o menos, fueron llegando, así por el orden que las mencionamos, "Dorada", de José Pérez Villar; "Orange", de Antonio Pérez Pérez; "Juan", de Isaac Fernández Panete; "Fandia", de Antonio Lago Fornos; "Jimco", de Manuel Conde Lago; "Morse", de Antonio Lago Fornos; "Barlovento", de Manuel Conde Lago; "Tirsa", de José Luis Cea Bautista; y "Haan", de José Pérez Villar, paloma ésta última que vendría a proclamarse, una vez establecido el cómputo general de las cuatro etapas componentes del campeonato social de fondo, como campeona de esta dura modalidad, que en total, sus cuatro etapas, hacen la respetable suma de 2.813 kilómetros.

La clasificación general para el campeonato social de fondo quedó definitivamente establecida así: "Haan" y "Clamor", ambas de José Pérez Villar, campeón y segundo. Este es uno de los títulos más codiciados por los colombófilos. La tercera posición corresponde a "Jinco", de Manuel Conde Lago, ejemplar que, como caso curioso y anecdótico, es el único que solamente tiene un año de edad, pues corrientemente, para pruebas de esta envergadura, si se trata

de machos, como en este caso concreto, deberá de tener al menos dos años, preferiblemente un mínimo de tres. La cuarta posición fue ocupada por "Juan", de Isaac Fernández Panete; "Barlovento", de Manuel Conde Lago, ocupó el quinto lugar; y los siguientes, en el orden que los registramos, corresponden a "Tirsa", de José Luis Cea Bautista; "Dorada", de José Pérez Pérez; "Orange", de Antonio Pérez Pérez; "Fandia", de Antonio Lago Fornos; y "Marine", de José Pérez Villar.

La colombofilia viguesa, tiene establecido un premio especial para la paloma que, habiendo participado en la totalidad de las sueltas del programa con clasificaciones dentro de los límites de control —el solo hecho de participar sería insuficiente, puesto que es condición indispensable clasificarse— haga cobertura de todas estas etapas (doce), en menos tiempo. Al final solamente tres mensajeras optaban a este premio, el más importante galardón social, y tenían que salir airoso, y bien, de la suelta en Gerona; y de este lance, muy difícil, ya lo hemos dicho, únicamente "Barlovento", de Manuel Conde Lago, dio la media justa para proclamarse campeón social absoluto de la colombofilia viguesa. Cualquiera de las otras dos palomas tenía las mismas posibilidades y méritos suficientes para lograrlo. Pero... novecientos cincuenta y dos kilómetros, es mucha distancia, y si a esto añadimos las dificultades de la ruta, la más difícil del país, creemos que todo queda perfectamente claro y por tanto podemos pensar que si como buenísimas quedan calificadas las que llegaron dentro del límite de control, no lo son menos aquellas que lo hicieron más tarde o incluso las que cayeron luchando contra la distancia y todas las incidencias que rodean a este juego.

VOLANDO

